

# **A propósito del escepticismo filosófico, el discurso político en tiempos de pandemia y la interminable crisis institucional argentina**

About philosophical skepticism, political discourse in times of  
pandemic and the endless Argentine institutional crisis

---

**Esteban Chatelain**  
estebanchatelain@gmail.com  
Universidad Nacional de Córdoba

---

RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales  
Nº7, abril 2020 - marzo 2021 (Sección Dossier, pp. 74-89)  
e-ISSN 2469-1216  
Villa María: IAPCS, UNVM  
<http://raigal.unvm.edu.ar>  
Recibido: 27/02/2021 - Aprobado: 25/03/2021

## **Resumen**

El trabajo se propone realizar un análisis de los intercambios discursivos entre el oficialismo y la oposición en el marco de la pandemia de coronavirus que vivió la República Argentina durante los años 2020-2021, a la luz de los aportes conceptuales y teóricos provistos por el desarrollo histórico de las problemáticas abordadas por el escepticismo filosófico a lo largo de su devenir histórico. Finalmente se intentará una conclusión que aborde la narrativa global que puede inferirse de este proceso, y su impacto posible sobre el futuro del proceso político en el país.

**Palabras clave:** escepticismo filosófico; discurso político; pandemia de coronavirus; oficialismo y oposición en Argentina

## **Abstract**

The aim of this paper is analyze the discursive exchanges between the ruling party and the opposition in the context of the coronavirus pandemic experienced by the Argentine during 2020-2021, in the light of the conceptual and theoretical contributions provided by the historical development of the issues addressed by philosophical skepticism throughout its historical development. Finally, a conclusion will be attempted that addresses the global narrative that can be inferred from this process, and its possible impact on the future of the political process in the country.

**Keywords:** philosophical skepticism; political discourse; coronavirus pandemic; officialism and opposition in Argentina

## A propósito del escepticismo filosófico, el discurso político en tiempos de pandemia y la interminable crisis institucional argentina<sup>1</sup>

### Introducción

Muy frecuentemente olvidamos que las coyunturas de crisis favorecen decisivamente el florecimiento de nuevas formas de pensar y expresarse artísticamente, despertando el talento que el conformismo arrulla sin pausa en los contextos de estabilidad política o económica.

Hoy, aparentemente a la salida de uno de los procesos históricos más traumatizantes de la global historia reciente, y desde un país que en buena medida se regodea en la inmutabilidad de sus seculares discordias políticas, parece interesante detenernos a reflexionar cómo podemos empezar a interpretarlo históricamente.

La historia de la humanidad le debe al pensamiento escéptico la chance de pensarse sí misma al borde de un abismo, que acaso hace de la crisis permanente, una condición para desarrollar conocimientos justificables. Este producto filosófico, nacido de una ruptura simbólica y representativa que fracturó para siempre la unidad religiosa católica del occidente nacido de la desaparición del imperio romano, impulsando la modernidad de la mano del capitalismo, el colonialismo y finalmente la revolución industrial, tal vez pueda iluminar aspectos decisivos de la experiencia de la pandemia desde Argentina, a partir del análisis del discurso político ensayado desde el oficialismo y la oposición durante esta etapa.

### Primera parte: El escepticismo filosófico moderno

Como seguramente sabemos, el escepticismo filosófico componía una de las tantas escuelas filosóficas que desenvolvían sus actividades y polémicas en la Atenas pos-socrática, a instancias de un pensador llamado Pirrón de Elis y de un grupo de discípulos que se extienden hasta los inicios del imperio romano con Cicerón a la cabeza. En buena medida más allá de estos orígenes, el impacto determinante del pirronismo en la cultura occidental se produce a instancias de un autor que en su época seguramente no fue especialmente tenido en cuenta, pero que el favor de la historia y sus contingencias, perpetuaron como uno de los pocos testimonios de la génesis del escepticismo griego, me refiero a Sexto Empírico.

Efectivamente, la publicación de la obra de este autor promediando el siglo XVI, y su incorporación proverbial a la querrela teológica que enfrentaba con ardor a los abogados de la reforma protestante y los contra reformistas católicos, impulsó al escepticismo al centro del escenario filosófico occidental, despejando el camino para la emergencia del sistema de pensamiento cartesiano, que como sabemos, se sirve magistralmente de él en su primera meditación, para luego tratar de desterrarlo definitivamente con su proposición teocéntrica, engarzada estratégicamente en la certeza del flamante criterio de la modernidad naciente, cristalizado en la célebre sentencia latina del “cogito ergo sum”.

---

<sup>1</sup> Me gustaría advertir al lector que entre las intenciones de este trabajo ensayístico de ninguna manera están las de establecer o participar en debates filosóficos, tarea que implicaría una formación de la que ciertamente no dispongo. El propósito, por el contrario, es mucho más modesto y consiste básicamente en tratar de aportar posibles elementos conceptuales y teóricos, al interrogante sobre los retos interpretativos que deben enfrentarse a la hora de abordar el proceso político argentino en el marco de la pandemia de coronavirus.

Aunque la audaz empresa cartesiana seguramente padecería por ello, el pensamiento filosófico occidental nunca se recuperaría del devastador ejercicio escéptico de la primera meditación, que recordemos, se empeña tenazmente en generar una duda de la mayor envergadura posible, como para justificar un sistema que concluya por afirmar el encumbramiento de una figura divina omnisciente, a través de la certeza única destilada en la existencia plena de un sujeto humano pensante capaz de reconocerlo en su majestad.

El cuestionamiento de las humanas capacidades sensorias como principios de justificación del conocimiento verdadero, el planteamiento de la locura o el estado de ensoñación como eventualidad incapaz de despejarse concluyentemente, o inclusive la inventiva fantástica de un demonio empeñado en confundir al hombre para disfrazar la fatalidad de un interrogante sobre la existencia del engaño como una forma de relación con el propio dios cartesiano, son el renombrado resultado de la primera meditación, que desafiaría el pensamiento tanto de detractores como seguidores, a la saga de intentar resolver los enigmas que plantean (Popkin, 1983:313).

El núcleo del debate, consistente en si las percepciones subjetivas, aun las que permiten a cada individuo reconocerse como un sujeto pensante más allá de cualquier eventualidad mundana, pueden officar como el criterio que rompa con el círculo pirroniano, que obligaba al acuerdo sobre reglas de verdad para cada proposición susceptible de hacerse verdad (el razonamiento era que para cada proposición debía establecerse convenciones de verdad que a un tiempo implicaban nuevas bases sobre las que se debería acordar, iniciando un impulso hacia el infinito), fue ganando intensidad durante el siglo XVIII, esencialmente a partir de la obra de David Hume y su destrucción sistemática de la idea de causa como principio explicativo del mundo.

Es la propia noción de conocimiento la que está en juego en un primer plano, pero además la tradición metafísica escolástica y sus técnicas para arribar a él comienzan a deshacerse en este proceso del que Descartes participó decisivamente. Simultáneamente, las posiciones escépticas eran esgrimidas esencialmente por los teólogos contra reformistas católicos, publicitando la imposibilidad de confiar en el criterio subjetivo de cada hombre para interpretar la voluntad divina y su palabra, como una condena de la pretensión reformista de que la única verdad posible radicaba en los evangelios (y no en la autoridad de la iglesia católica y su papa romano) y que los criterios, lejos de existir como mundanas convenciones, se daban por obra de dios como iluminación en la conciencia de los propios individuos.

Es imposible entender entonces la influencia moderna del pirronismo y la filosofía escéptica por fuera de este marco de discordias de corte netamente político, la génesis del proyecto de Descartes y su pretensión de desterrarlo definitivamente con su método, ultimado a instancias de intercambios con la jerarquía católica francesa (Popkin, 1983:263-264-265), apuntalan esta interpretación.

### **El problema del mundo externo y la liquidación como justificación, de la noción sustancialista de causa**

Como bien señala Barry Stroud, las cavilaciones desintegradores de la primera meditación cartesiana, y fundamentalmente la especulación en torno a la dificultad de probar que la realidad no sea un producto de estados mentales de ensoñación, ponen en el centro de la escena el problema del mundo externo: “la conexión entre la ejecución de cierta prueba, o entre cierto estado de cosas, y el que alguien no esté soñando no es en sí misma solamente un hecho acerca del curso de la experiencia sensorial de esa persona; es un hecho acerca del mundo más allá de sus experiencias sensoriales... la prueba o el estado de cosas particular ya en duda no pueden servir como garantía de su propia autenticidad, pues podrían haber sido solamente soñados de modo que sería necesaria otra prueba... pero esta otra prueba o estado de cosas está sujeta a la misma condición general a su vez” (Stroud, 1991:29-30).

Esta variante -sumamente perturbadora- del razonamiento pirroniano de la sección anterior, hace que efectivamente perdamos nada menos que el mundo externo en la mirada del autor que seguimos: “estamos confinados en el mejor de los casos a lo que Descartes llama “ideas” de las cosas que nos

rodean, representaciones de las cosas o estados de cosas los cuales, hasta donde podemos saber, podrían tener o no alguna correspondencia con la realidad. En cierto sentido, estamos presos en estas representaciones, al menos con respecto a nuestro conocimiento. Cualquier intento de ir más allá de ellas para juzgar y decir si el mundo es de verdad como lo representan, solamente puede tener como resultado más representaciones, más opiniones” (Stroud, 1991:37).

Nuevamente se presentan en las circunvoluciones del pensamiento escéptico, estertores que remiten a la influencia en el análisis político de estas afirmaciones, más allá de la banalidad de esbozar a la epistemología como una mera dimensión de los procesos políticos, es importante entender que la noción de conocimiento verdadero constituye un arma en el espacio público sin la cual es imposible abordarlo de manera alguna.

En buena medida en relación con esto, están los aportes de David Hume a propósito de la noción de causalidad, que por obvias razones todavía constituye uno de los pilares del mundo de sentido común en el que todavía vivimos: “no hay relación que produzca una conexión más fuerte en la fantasía y que haga que una idea recuerde más rápidamente a otra, que la relación de causa y efecto entre sus objetos” (Hume, 1984:55).

Es importante destacar que la destrucción de la idea metafísica de causa como un criterio de conocimiento, implicaba, desde la perspectiva humeana, revisar abiertamente toda la tradición occidental, en aras de fundar una nueva ciencia sobre el entendimiento humano, que replicara en este ámbito lo que el físico Isaac Newton había realizado en el suyo: “¿Por qué habríamos de considerar mejor el esfuerzo de un filósofo por ofrecernos un verdadero sistema planetario... mientras pretendemos mirar por encima del hombro a quienes, con similar éxito, delimitan las partes de la mente, algo que tan íntimamente nos concierne?” (Hume, 2010:19). Es entonces una filosofía de los procesos mentales la que asoma en los dos trabajos señeros que citamos en esta sección, nada menos que los primeros suspiros de lo que sería en el futuro la fenomenología.

Este fundamento positivo, adelanta que el escepticismo de Hume no es completo, en su obra no se debate abiertamente la imposibilidad de arribar a criterios de verdad, sino aspectos puntuales de la certezas metafísicas de quienes lo antecedieron, en torno de las ideas de identidad personal o causa: “lo que hay que considerar como causa verdadera y real de la idea y de la creencia concomitante es la impresión presente...no tiene este efecto en virtud de su propio poder y eficacia, cuando es considerada aisladamente, como una percepción singular y limitada al momento presente. Solo después de haber tenido experiencia de sus consecuencias habituales me doy cuenta de que una impresión de la que, en su manifestación primera, no podía sacar conclusión alguna puede convertirse posteriormente en fundamento de creencia” (Hume, 1984:170). Como vemos, para Hume el único garante de la verdad y puente con el problema del mundo externo, es la experiencia, que opera como el fundamento de todo el edificio de ideas y representaciones que los individuos cargan.

Ésta refiere inmediatamente al denominado principio de copia, que prescribe que toda idea posible tiene origen en una impresión, en una experiencia directa: “es imposible explicar las causas últimas de nuestras acciones mentales. Nos basta...la experiencia” (Hume, 1984:69). Así, aunque el conocimiento de la verdad última no puede alcanzarse de ninguna manera, y con ello toda la estructura jerárquica de la metafísica aristotélica y escolástica se derrumba, es en la propia operatoria de los procesos mentales y su estudio sistemático donde se puede ubicar un reducto contra el dragón del escepticismo más extremo.

Desde esta perspectiva, el autor apunta sus cañones contra la propia matriz de la epistemología esencialista, “nada hay en un objeto, considerado en sí mismo, que pueda proporcionarnos razón alguna para sacar una conclusión que vaya más allá de él, y que aún después de observar la frecuente o inconstante conjunción de objetos, no tenemos razón alguna para efectuar una inferencia concerniente a objeto alguno, más allá de aquellos de los que hemos tenido experiencia” (Hume, 1984:215).

Contra los sustancialismos, la filosofía de Hume entiende el mundo como una colección de objetos y experiencias siempre originales, a partir de los cuales el hombre se construye un mundo de representaciones o ideas, que basados en probabilidades registradas de repetición de un fenómeno, va trazando sus contornos desde los principios de asociación de ideas, consistentes en las célebres relaciones

de semejanza, contigüidad y causa. El propósito de este esquema de creencias será someter el tan eventual como recurrente sentimiento de ansiedad, predicado de la certeza última en la complejidad infinita que reviste el mundo externo: “es tal la fuerza de la costumbre que, incluso allí donde resulta más patente, no solo supe a nuestra ignorancia natural, sino que hasta se oculta y parece que no existiera porque está presente en grado superlativo... trasladamos el pasado hacia el futuro para prever el efecto que se derivará de cualquier causa, trasladamos todos los acontecimientos en la misma proporción en que han aparecido en el pasado” (Hume, 2010:46-85).

Como advertimos, este velo de representaciones que opera en función de los procesos mentales que todos llevamos adelante, tiene la suficiente potencia como determinante de la realidad en que vivimos, como para pasar desapercibido ante nuestros ojos, empeñados porfiadamente en buscar los principios explicativos en las cosas mismas y sus esencias. Sin embargo, el escepticismo de Hume a la hora de confrontar con el dilema de la búsqueda de verdades definitivas, no obtura la capacidad de entender al hombre como una criatura capaz de comprender el mundo que le rodea, simplemente tributando modestia a las complejidades que anidan en sus propios procesos mentales: “en todo razonamiento abstracto, hay un matiz en concreto que, si llegamos a captarlo, nos aproxima más a la ilustración de un determinado asunto que toda la elocuencia o el estilo más florido del mundo” (Hume, 2010:112).

### **Recuperando un mundo posible a partir de la noción de sistema**

En buena medida el planteamiento humeano en este campo se completaría a partir de la vastísima e influyente producción filosófica de Bertrand Russell: “la palabra causa está tan inextricablemente enlazada con asociaciones engañosas que resulta deseable eliminarla por entero del vocabulario filosófico. Luego, averiguar qué principio, si lo hay, se emplea en la ciencia en lugar de la supuesta “ley de causalidad” (Russell, 1975:49). Como vemos, en este planteamiento el escepticismo comienza a enmarcarse, y lo hace a propósito de la liquidación preliminar de la noción de causa, “es una petición de principio; Decir que un proceso “tiene lugar a consecuencia de” otro proceso, es introducir la misma noción de causa que se quiere definir” (Russell, 1975:53).

Para Russell es la propia negación de las coordenadas de tiempo y espacio implícitas las relaciones de causa y efecto como forma de explicación, las que anulan su posibilidad de fundamentar científicamente conocimientos válidos: “la supuesta causa no basta por sí sola para lograr el efecto. Y tan pronto como incluimos el ambiente, disminuye su probabilidad de repetición, hasta que por último, una vez incluido todo el ambiente, la probabilidad de repetición se hace casi nula... en razón del hecho de que causa y efecto deben estar separados de un intervalo temporal finito, cualquier sucesión de esta índole podría dejar de producirse por la intromisión de otras circunstancias en el intervalo” (Russell, 1975:57-63-64).

Como podemos cotejar, si la aplicación estricta de la duda cartesiana hacía desaparecer el mundo externo, en el sistema de Russell es precisamente la incorporación de este mundo en su infinita complejidad el que destruye los aparatos simbólicos a partir del que originalmente se lo está definiendo. Por supuesto después de sentar estas premisas, se hace necesario recuperar un método y criterios de verdad adecuados para este elemento recién nacido: “la ley científica no consiste en ninguna igualdad de causas y efectos, sino en una igualdad de relaciones... hay una relación constante entre el estado del universo en cualquier instante y la proporción de cambio con que se mueve la razón según la cual cambia cualquier parte del universo en ese instante, y esta relación es de muchos a uno, es decir, tal que la proporción de cambio con que se mueve la razón de cambio se halla determinada al darse un estado cualquiera del universo” (Russell, 1975:65). Vale la pena reproducir este extenso párrafo, en parte porque propone que el rango de los cambios de un sistema de objetos puede medirse en función de la totalidad del universo que lo contiene y por lo tanto es predecible dentro de ese esquema, liquidando en parte la cuestión del escepticismo.

Sin embargo es importante aclarar que Russell entiende la idea de criterio científico también de una manera muy especial, “la ciencia en cualquier caso dado presupondrá lo que requiera, pero no más... la uniformidad de la naturaleza no se conoce a priori, sino que se trata de una generalización empírica... no

podemos decir que toda ley que haya regido hasta ahora deba regir en el futuro, porque los hechos pasados que obedecen a una ley, obedecerán también a otras hasta ahora indistinguibles pero divergentes en el futuro...lo que de hecho hace la ciencia es elegir la fórmula más simple que se adapte a los hechos. Y esto, claro está, es solo un precepto metodológico, y no una ley de naturaleza (Russell, 1975:67-75).

De esta manera, en buena medida, la revisión radical del objeto mundo y su planteamiento como sistema, habilita nuevos criterios de verdad que nuevamente en parte atenúan los dilemas planteados por el escepticismo filosófico, y Russell no se atribula en confirmar esto mismo: “no hay ninguna ley científica que involucre al tiempo como argumento, a menos, desde luego, que se dé en una forma integrada, en cuyo caso puede aparecer en nuestras fórmulas un lapso, aunque no el tiempo absoluto. No sé si esta consideración basta para superar plenamente nuestra dificultad, pero de cualquier manera hace mucho por aminorarla” (Russell, 1975:77).

Concluyendo con esta sección, podemos ofrecer como balance –absolutamente provisorio por cierto- que el problema filosófico de establecer criterios para el conocimiento verdadero en el marco de la modernidad no se encuentra saldado ni mucho menos, lo interesante en todo caso es que el mantenimiento de la vigencia de las problemáticas introducidas por el escepticismo filosófico garantizan que este tipo de pensamiento se mantenga de alguna medida atado a la realidad del mundo que lo contiene y que precisamente habita en él como una problemática fecundamente insoluble.

## **Segunda parte: Encerrados en un mundo de subjetividades políticas**

Si bien a partir del escepticismo filosófico no emergen nuevos criterios comparables en su extensión e influencia a los que acompañaron al hombre occidental en buena medida desde sus propios orígenes, desde mi punto de vista –y tal vez ello dé cuenta de la redacción de este ensayo-, el seguimiento de los núcleos problemáticos planteados por el debate iniciado por el escepticismo, garantiza la producción razonamientos fundados y puntualmente un conocimiento genuino de los procesos sociales.

Hoy, aparentemente al final de una etapa histórica del mundo en general y Argentina en particular, mucho se especula sobre los cambios que deparará esta coyuntura en las distintas dimensiones de la vida social por venir.

Estas conclusiones colectivas necesariamente dependerán de los derroteros que emprendieron las decisiones con las que cada comunidad enfrentó los retos sobrevenidos con la pandemia, y es allí donde creo que se conectan las dos partes que componen este trabajo. Desde el punto de vista de Russell, el deseo puede eventualmente producir un futuro posible: “el desear depende en general de la ignorancia, y, por ende, es más corriente con respecto al futuro que con respecto al pasado...cuando un deseo afecta al futuro, él y su realización forman muy a menudo un sistema “prácticamente independiente”, es decir, muchos deseos relativos al futuro se realizan” (Russell, 1975:74).

Si podemos concluir algo de las relaciones políticas de una sociedad, es que son la gran usina de los deseos colectivos, y tal vez eso explique la centralidad que tiene esta esfera en un país como Argentina, en que aparentemente la única certeza que existe, se asienta en torno a deseos contrariados y específicamente la apuesta por la sobrevivencia de una crisis política arrastrada por décadas. Una de las preguntas que intentará responder este trabajo, es si es la propia dinámica del proceso político vernáculo el que los frustra y si esta respuesta puede iluminarnos sobre la posible influencia de la pandemia de los años 2020-2021 sobre el futuro inmediato de la nación.

Para empezar, debemos examinar qué tipo de conclusión podemos sacar de esta experiencia, para responder creo que debemos indagar sobre los conocimientos compartidos producidos durante su transcurso y su disponibilidad por parte de la mayoría hoy. Éstos se derivan fundamentalmente de las formas en que las sociedades abordan sus contradicciones y específicamente gestionan sus conflictos en el espacio público, principalmente por parte de su representación política, tanto oficialista como opositora. Yo entiendo esta elaboración como elementalmente discursiva, y por ello abordaremos esta problemática concentrándonos en los debates y discordias acaecidas durante este ciclo, para tratar de concluir respecto de los elementos centrales de la narrativa de este proceso en manos de la comunidad.

\*

Poco más de un mes antes que la OMS declarara la pandemia producto de la expansión del coronavirus, el 11 de marzo de 2020, en Argentina el gobierno nacional, en la persona de su ministro de salud, declaraba estar completamente preparado para la eventual expansión de la enfermedad en el país, además de mostrarse más preocupado por un rebrote del ya endémico en temporadas estivales, virus del dengue (Infobae, 3/02/2020).

Aunque en función de las noticias llegadas desde el exterior la presión mediática arreciaba, exigiendo medidas restrictivas de la movilidad, la cuarentena obligatoria fue tomada recién poco más de una semana después del pronunciamiento de la OMS (éste se debió, según la propia institución multilateral reconoce, a que los estados no captaban el potencial destructivo de la pandemia por venir); Es interesante destacar que en este tiempo distritos provinciales habían interrumpido ya el dictado de clases en las escuelas menos de una semana antes, luego de que el propio ministro de educación nacional reafirmara que las mismas continuarían con regularidad en todo el país (Infobae, 12/03/2020).

Estas eventualidades, específicamente los cruces entre el gobernador opositor de la provincia de Jujuy y el gobierno nacional a propósito del cierre de las escuelas, anunciaban futuros conflictos sobre estas cuestiones cuya dimensión nadie seguramente imaginaba.

No obstante, estos escauceos prematuros –y probablemente por ellos-, el anuncio de la cuarentena obligó al gobierno nacional a organizar un escenario de acuerdo formal con las dirigencias distritales más importantes (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires), que evidenciara coordinación con la oposición y respeto por las autonomías, también trascendería el hecho de que la medida había sido “adelantada” a los jefes opositores en el congreso. Sin embargo, desde esa primera ocasión, el presidente no escatimó en apuntalar su decisión con amenazas reiteradas de que utilizaría la fuerza frente a posibles infractores a las flamantes medidas: "Vamos a ser muy severos con los que no respeten el aislamiento que estamos planteando. Y vamos a ser muy severos porque la democracia nos lo exige. El primer deber de un gobernante es cuidar la salud y la integridad física de su gente" (Clarín, 19/03/2020). Es importante aclarar que en ese mismo anuncio se dejaba trascender que la inminencia del feriado extendido de “semana santa”, había precipitado la decisión para evitar una movilidad masiva por el país, se debe recordar que hasta ese momento los casos confirmados eran 128 y las muertes 3.

Si bien la medida y el escenario del inicio de la cuarentena se mostrarían trascendentes, lo más llamativo fue la casi simultánea respuesta de la oposición, que en palabras del jefe de su bloque de diputados adelantaba un apoyo sin restricciones a las medidas: "Está en el ánimo de todos nosotros colaborar y no ser ningún obstáculo. Hemos ratificado que la centralidad de las decisiones y la responsabilidad son del gobierno y el presidente, pero este problema no es político porque se lleva la vida de todos. El presidente es el comandante de esta batalla porque lo decidió el país" (La voz del interior, 18/03/2020).

Estas alternativas indican que lo que sería la principal iniciativa de política pública para lidiar con la pandemia de coronavirus, carecía de una fundamentación en sí misma que fuera más allá de los volubles sentires políticos de quienes la anunciaron, tanto oficialistas como opositores. A la luz de lo que sobrevendría, este dato parece central, y se encuentra sostenido en la evidencia de la reticencia inicial del gobierno para adoptarla y la posterior alternativa del acuerdo estratégico con la oposición como única justificación posible.

Respecto de esto último, tanto el tono amenazante del presidente en su anuncio, como el escenario de acuerdo montado con los referentes de gobiernos provinciales, desnudan que la cuarentena era entendida como un hecho netamente político y -partidario inclusive-, antes que meramente sanitario y burocrático (tal como indicaba el espíritu de las prescripciones constitucionales para lidiar con este tipo de problemas); que por su parte se descontaba encontraría una resistencia amplia en la sociedad civil, que debería ser exorcizada perentoriamente demostrando un frente estatal unido en su implementación, antes que fortaleza en su justificación desde el punto de vista cognitivo o racional.

Esta idea predominante en la élite política de que la definición pública de la cuarentena era un recurso exclusivo de quienes estaban a cargo del poder del estado, que no requería de suyo una

justificación clara y distinta –en términos cartesianos- de cara al universo humano sobre el que se imponía, marcaría fatalmente la primera impresión que tendría sobre la sociedad. Efectivamente, en sintonía con esta última, una de las primeras reacciones masivas que se evidenciaron, al menos en el conglomerado urbano más extenso del país, fue tratar de vulnerarla en sus efectos movilizándose precipitadamente a la costa atlántica para adelantar sus “vacaciones de semana santa” (Infobae, 9/04/2020).

Los intercambios entre gobierno y oposición primero, y la élite política del país y la sociedad civil en segundo lugar, sellaron que este proceso político –tal como tantos otros en su historia reciente- estaría marcado a fuego por la búsqueda de una legitimación posible para una política pública que preliminarmente se pensaba como imposible de comprender por parte de la población, y que por ello habilitaba a los gobiernos a hacer uso casi discrecional de recursos de excepción para lidiar con el problema. En este sentido, el decreto gubernamental que regulaba los alcances de la primera cuarentena, asumía sin tapujos que la enfermedad, de la que como repetimos hasta ese momento se desconocía en buena medida su impacto en el marco de las sociedades occidentales, impondría como premisa de tratamiento alteraciones sustanciales en el funcionamiento institucional del país: “Que la dinámica de la pandemia y su impacto sobre la salud pública hacen imposible seguir el trámite para la sanción de las leyes” (Decreto 297/2020).

Esta peculiaridad de una dinámica política que busca una justificación, si bien como adelantamos no sería inédita en la contemporánea historia del país marcada por crisis con esta tipología, pone al escepticismo filosófico en el centro de la atención como elemento vertebrador del análisis de sus derroteros. En el primer cruce de este meandro, aparece una de las tempranas invectivas escépticas al planteo cartesiano que señalaba al sentido subjetivo del individuo pensante como criterio válido para justificar conocimientos; Los dilemas de la clase política argentina al inicio de la pandemia y su apuesta por un dispositivo de control consensuado exclusivamente entre la clase política, que le permita ganar tiempo para hallar una justificación para un estado de cosas que estimaba inconcebible por parte de la sociedad que le tocaba gobernar, anunciaba a todas luces que una ruptura potencial de este conceso dejaría a la principal apuesta para mantener administrada la pandemia, en un espacio de discordias que la desgarraría irremisiblemente, restándole autoridad casi por completo.

### **Presos de un futuro de padecimientos**

Una de los elementos que Hume encuentra para dar cuenta de la primacía del razonamiento por causa y efectos como principio de unión de ideas y construcción de lo que la historia posterior definiría como mundo de sentido común, es que ofrece un futuro posible a los individuos: “trasladamos el pasado hacia el futuro para prever el efecto que se derivará de cualquier causa, trasladamos todos los acontecimientos en la misma proporción en que han aparecido en el pasado” (Hume, 2010:85).

Esta circunstancia iluminada por el escepticismo, tal vez dé buena cuenta de la segunda estrategia de justificación para la iniciativa de cuarentena presentada por la élite política del país, a medida que el contexto de pandemia anunciaba que había llegado para permanecer por mucho tiempo como elemento estructurante de los intercambios en el espacio público.

A medida que se consumían los plazos, el gobierno nacional iba renovando semanalmente las medidas de excepción y restricción de la movilidad que imponía la cuarentena, progresivamente las ansiedades aumentaban y las arbitrariedades de los distintos niveles gubernamentales arreciaban por todo el país (Memo, 1/07/2020), frente a este contexto la narrativa que la acompañaba fue mutando, y al escenario de unidad con la oposición comenzó a sumarse una argumentación equilibrada en la noción de causa y efecto.

Un ejemplo importante fue la conferencia presidencial de principios de mayo de 2020: “Nosotros hemos sido muy estrictos en este tiempo, y cuando digo nosotros hablo de la sociedad argentina, de los hombres y mujeres que habitan nuestro país, que han escuchado nuestro pedido de cuidarse y de cuidar a los otros y que lo han hecho y siguen haciendo de un modo magnífico. Y nosotros tenemos un enorme orgullo del comportamiento de nuestros ciudadanos y ciudadanas y la verdad es que vemos que por el

comportamiento de todos y todas estamos logrando los objetivos. Si uno mira cómo evoluciona Argentina, uno se sigue dando cuenta, en relación con lo que pasa, con el resto del continente, que la situación argentina tiene una situación bastante controlada; no tiene sentido que repare sobre los números” (casarosada.gob.ar, 12/05-2020). Como vemos en este párrafo, a pocas semanas de que imperara en todo el país la cuarentena, el gobierno ya realizaba balances positivos sobre su vinculación con lo que entendía como “buenos resultados” obtenidos por su causa: “en estos días, muchos pusieron algún ejemplo de países que no hicieron la cuarentena, se mantuvieron abiertos y dicen que lograron resultados económicos ponderables y yo me he detenido en el caso que más escuché nombrar, que es el caso sueco, y lo comparado con un país que está pegado a Suecia, que hizo exactamente lo contrario, ese país es Noruega. Noruega hizo una cuarentena estricta; Suecia no. Suecia tiene 14 veces más muertos que Noruega” (casarosada.gob.ar, 12/05-2020).

Es importante este testimonio, porque ilustra sobre una operatividad clara del razonamiento por causa, como componente axial de un dispositivo discursivo aniquilador de los argumentos de quienes planteaban una mirada distinta sobre sus efectos, especialmente de cara a quienes comenzaban a alertar sobre los efectos deletéreos que podría tener respecto de la actividad económica. Respecto de la oposición en este articulado, los pareceres del jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires remarcaban su coincidencia total con los dictámenes presidenciales: “el esfuerzo que venimos haciendo no lo vamos a tirar por la borda y el esfuerzo lo valoro y agradezco muchísimo a los habitantes de la Ciudad, porque estos resultados que ha mostrado el presidente, son producto del esfuerzo de todos. Se ha cumplido, en términos generales, la cuarentena” (casarosada.gob.ar, 12/05-2020). Es importante atender a este pensamiento, que comenzaba a ver a la cuarentena como un fin en sí mismo, que por lo tanto había que proteger a como dé lugar: “no tirándolo por la borda”.

De esta manera comenzaba a defenderse, muchas veces por fuera de todo sentido crítico y sobre todo como algo bueno “en sí mismo”, una variante de política pública que debería haberse justificado de cara a la sociedad como un elemento con objetivos concretos, tiempo máximo de duración y sobre todo vinculado con análisis que fueran más allá de experiencias externas y ejercicios comparativos sin ningún parámetro. Ese mismo mes de mayo, aparecían las primeras manifestaciones públicas reclamando la apertura de negocios y el fin del confinamiento y desde el oficialismo se respondía trazando las líneas de un sombrío futuro, siempre desde el más estricto razonamiento por causas: “El ministro de Salud bonaerense, Daniel Gollán, cuestionó este domingo las movilizaciones anti cuarentena, y aseguró que si el Gobierno tomara la decisión de levantar el aislamiento obligatorio los contagios desbordarían el sistema sanitario como ocurrió en Nueva York, en Estados Unidos, o algunos países de Europa. “Si se levanta la cuarentena, en quince o veinte días, empezamos a ver las imágenes de Nueva York, Manaus o Italia y España, con cadáveres apilándose en cámaras frigoríficas, en las calles o en los geriátricos”, pronosticó. En declaraciones radiales, el funcionario de Axel Kicillof advirtió que “si no se detiene la tasa de crecimiento de los contagios, ningún sistema de salud por más preparado que esté va a poder soportar el pico” (Infobae, 31/05/2020).

En buena medida la incapacidad, tanto oficialista como opositora, de presentar la cuarentena como una iniciativa coherente, limitada al esquema institucional y sobre todo con objetivos claros, despertaba todo tipo de especulaciones en el marco de parte de la sociedad civil, que replicaba con sus propias perspectivas apocalípticas: “La cuarentena ya está generando un descalabro económico de proporciones. El país ya no produce autos, solo en abril se perdieron 91.000 puestos de trabajo y 12.000 empresas desaparecieron del radar de AFIP. La construcción cayó 76%, la industria 34%. Solo en abril. Falta mayo, falta junio... Ahora claro, uno podría decir: ¿por qué sería tan grave perder algo de plata si es para salvar vidas? El famoso debate “vida versus economía”, como si la economía fuera algo ajeno a la vida, un conjunto de números en Excel sin significado alguno. El debate existe. Pero está mal planteado. No es vida versus economía. Es la vida de los afectados por Covid versus la vida de todos los demás. ¿O acaso nos creemos que vivir encerrados, de manera obligada, sin posibilidad de atender tu negocio, salir a correr y visitar a tus amigos es realmente “vida”? En cualquier caso, ¿quién es el gobierno para definir eso? (Infobae, 23/05/2020).

En este contexto, una fracción de la oposición, encabezada por la presidenta del partido Pro, Patricia Bullrich, comenzó a cuestionar abiertamente la política sanitaria, a costa inclusive de contradecir

al propio jefe de gobierno porteño que componía sus filas (LN+.31/06/2020), iniciando formalmente el tránsito que culminaría con la cuarentena como bandera de los sectores oficialistas, frente a fracciones de la oposición cada vez más enceguecidas en su empeño por quebrar su voluntad de mantenerla contra viento y marea: “A horas de realizarse nuevas protestas anticuarentena en distintos puntos del país, el ministro de Salud, Ginés González García, señaló que “no se puede discutir la libertad cuando uno está haciendo las cosas por el bien común...Lo que uno finalmente está haciendo es evitando que haya mayor casuística, mayor consecuencia, mayores muertes”, agregó González García, quien se quejó de que “la derecha en el mundo está trabajando mucho” en contra de las medidas de aislamiento “amparándose en algún tipo de derecho individual”(Infobae, 30/05/2020).

Tal como venía sucediendo con la dinámica del proceso político reciente, estos razonamientos estrechamente causales y la imposibilidad manifiesta de debatir puntos de vista contrarios en un marco racional, laceraban a los distintos espacios haciendo proliferar un faccionalismo, que no hacía sino alimentar sin pausa un clima de discordia: “La coalición opositora no pudo unificar una postura en torno a la marcha denominada “#A17” convocada en diferentes puntos del país, ya que mientras varios de sus dirigentes asistieron a las protestas o llamaron a concurrir desde las redes sociales, otros se manifestaron en contra de la convocatoria y recomendaron no ir” (Télam, 17/08/2020).

Mientras esta dinámica se desplegaba, una dimensión mucho más perturbadora de este proceso tomaba forma, a medida que distintos sectores incorporaban el número creciente de muertos en su disputa política: “Daniel Gollán aseguró que CABA y las provincias tienen más muertos por COVID que los registrados oficialmente “Tarde o temprano van a tener que mostrar sus números”, aseguró el ministro de Salud bonaerense luego de haber incorporado 3.500 fallecimientos a las cifras de muertes por coronavirus” (Infobae, 05/10/2020).

A partir de aquí solo una vuelta más quedaba por dar a la espiral de la discordia, transformando a adversarios en la concluyente y más evidente causa de la peor cara de la pandemia: “Esa marcha (17A) es una invitación al contagio”, sostuvo Fernández, “ahí los tienen a los anticuarentena que aparecen muertos y otros enfermos por esas marchas”. Asimismo, apuntó sin mencionar a Horacio Rodríguez Larreta en forma particular, que “el control de esas manifestaciones es responsabilidad de la ciudad de Buenos Aires y las distintas provincias”. Para el presidente, los sectores críticos de su gestión “son una minoría intensa, una suerte de terraplanistas”(Perfil, 15/08/2020).

## **Esperando un debate racional imposible sobre una montaña de muertos**

A medida que querellas arreciaban entre quienes se oponían y los que consideraban a la cuarentena sanitaria una bandera imposible de resignar, el problema del mundo externo se hacía colosal para la población en general, que veía día a día cómo su dirigencia no podía acordar sobre los parámetros más básicos de la realidad, en medio de una coyuntura casi completamente inédita en la historia reciente, “Este sábado comenzó a circular un documento suscrito por unas 300 personas, entre los que se encuentran científicos, “intelectuales” y otros famosos como el actor Luis Brandoni, en la que bajo el título “infectadura: la democracia está en peligro”, afirma que el “equilibrio entre los poderes ha sido desmantelado...Horas después de que se diera a conocer el documento, integrantes del Gobierno salieron al paso, como hizo el jefe de Gabinete, Santiago Cafiero, quien aseguró que esta postura falta al respeto “al esfuerzo de una sociedad”. “Apuntamos al único remedio conocido contra el coronavirus que es cuidarse y cuidar a los propios, quedarse en casa y aislarse. Se le falta el respeto, no a un Gobierno porque es parte del juego político, pero sí al esfuerzo de una sociedad que está asustada, que no se quiere enfermar, no quiere que se le muera un familiar, que no se quiere morir” (Infobae, 02/06/2020).

Presos de este mundo de subjetividades crispadas entre oficialismo y opositores, las contradicciones afloraban a cada paso y sobre finales de ese año fatídico que fue 2020, el gobierno, que como cotejamos había combatido con todas sus energías las marchas opositoras contra la cuarentena, dispuso la organización de un velorio multitudinario en la propia sede del poder ejecutivo: “Cientos de personas atravesaron los controles de seguridad a la fuerza y con convicción. Rompieron el primer cerco humano y policial, y luego lograron empujar la reja que sostenían otros dos efectivos de la Policía. Los gritos de

los cánticos comenzaron a resonar en los pasillos y la familia de Maradona se puso de pie como un acto reflejo frente al desborde. Los fanáticos se agolparon adelante del féretro y el personal de Casa Militar intentó contener las vallas para que no terminaran todos rodeando el cajón. Gianinna Maradona, desconsolada, levantó sus manos pidiendo calma, un poco de compasión. No hubo forma de persuadir a cientos de personas que saltaban, cantaban y le tiraban remeras al féretro. Las vallas se corrieron hacia atrás por la presión de la gente y la hija de Maradona atinó a abrazarse al cajón de su padre con la intención de cuidarlo frente a la adversidad del inesperado desborde. El operativo de seguridad falló. La organización falló. La familia de Maradona terminó de digerirlo en el momento que decidió dar por terminado el velorio” (Infobae, 26/11/2020).

En medio de estas escenas dantescas, la realidad se desgajaba y las certezas de otrora eran cuestionadas, en medio de denuncias cruzadas por los motivos más estrambóticos: “La líder de la Coalición Cívica-ARI, Elisa Carrió denunció penalmente al presidente de la Nación, Alberto Fernández y a su ministro de Salud, Ginés González García por las negociaciones y compra de la vacuna rusa Sputnik V contra el coronavirus. La dirigente opositora apuntó que los funcionarios atentaron “contra la salud pública”, defraudaron al Estado e incumplieron sus deberes de funcionario público en las “gestiones, contratación y firma de contratos con el gobierno de Rusia para la reserva, adquisición y comercialización de la vacuna Sputnik V... Esta operación comercial pone en riesgo a la totalidad de la población argentina, en su integridad física y en especial a quienes serán sus primeros receptores” (Clarín, 23/12/2020).

El resultado de esta realidad velada por representaciones contrastantes y sentires subjetivos, que con muy poco pudor disfrazaban intervenciones públicas marcadas por la ventaja política más inmediata, era una parálisis administrativa y de gestión que se plasmó con más fuerza que nunca a propósito del entredicho llevado adelante por el poder ejecutivo y el gobierno de la provincia de Buenos Aires, contra el empeño de su homólogo de la ciudad autónoma de Buenos Aires por mantener la presencialidad en su sistema educativo, en el marco de un nuevo decreto que prescribía intempestivamente otro cierre de las escuelas en todo el país: “Horas antes del anuncio presidencial, Nicolás Trotta había dicho: “No podemos comenzar las restricciones cerrando las escuelas” (Infobae, 15/03/2021). “Buenos Aires (AP) — La mayoría de las escuelas de la ciudad Buenos Aires abrieron el lunes sus puertas luego de que un fallo judicial dejó sin efecto el decreto del presidente Alberto Fernández que había suspendido las clases presenciales en el principal distrito del país hasta el 30 de abril en medio de la segunda ola de coronavirus en Argentina. Una corte de apelaciones local ordenó a la alcaldía de Buenos Aires garantizar la educación presencial en establecimientos educativos públicos y privados de los tres niveles de enseñanza. El fallo fue en respuesta a una demanda de un grupo de padres y organizaciones civiles que recurrieron a la justicia contra el decreto presidencial firmado el último viernes” (Infobae, 19/03/2021).

Esta parálisis administrativa parecía destilar las particularidades que ya señalamos, a saber: un maremoto de pareceres subjetivos respecto de la primordial —y casi única— política pública en marcha en el país, la consecuente incapacidad gubernamental de apuntalar una idea de futuro en las percepciones de la sociedad civil y el imperio aplastante de razonamientos causales y especulaciones de todo tipo que solo acordaban en lo arbitrario de sus criterios: “La ministra de Salud de la Nación, Carla Vizzotti, negó enfáticamente este martes los supuestos pedidos del laboratorio líder en la industria farmacéutica mundial, Pfizer, para traer la vacuna contra el coronavirus al país al asegurar que “ni Pfizer pidió los glaciares ni el gobierno pidió coimas”. Al mismo tiempo, en una entrevista con Radio con Vos, la funcionaria desmintió las acusaciones vertidas por la presidenta del PRO, la ex ministra de Seguridad Patricia Bullrich, quien alertó sobre posibles acuerdos entre la farmacéutica y el gobierno de Alberto Fernández. “También necesitamos que se corra un poco el foco de esto —al referirse al debate con la oposición— porque también impacta negativamente en la negociación y hacemos un llamado a que tenga un poco más de calma. No se puede decir cualquier cosa”, exigió la titular de la cartera de Salud (La Capital, 1/06/2021).

En los precisos momentos en que se disparaban los números de muertos a mediados de 2021, los distintos sectores ya imputaban abiertamente a sus adversarios como causas determinantes: “El “aprendizaje en el tiempo” al que se refirió el jefe de Gabinete, Santiago Cafiero, para explicar por qué el Gobierno argentino decidió modificar por DNU recién 8 meses después la ley que le impedía comprar vacunas de Pfizer, le costó muchas muertes a la Argentina. Es sabido: cuantas más vacunas se aplican, menos vidas se pierden. La estimación matemática indica que en el país hubo unos 11 mil decesos por

coronavirus más de los que hubieran ocurrido, entre principios de enero y fines de junio, si el contrato con el laboratorio estadounidense se firmaba, como originalmente estaba estipulado, en diciembre de 2020. El cálculo da, con exactitud, 11.227 muertes extra. Son, aproximadamente, el 12 por ciento del total de los decesos por Covid que hay en el país: algo más de una de cada 10 muertes podrían haberse evitado si la Argentina hubiera contado con esa cantidad extra de vacunas” (Clarín, 3/07/2021).

Es notable cotejar cómo, a medida que se producía una parálisis inédita en la historia reciente del país, proliferaban sin pausa estas narrativas contra fácticas, nacidas del estrecho razonamiento por causas y efectos que habían caracterizado las justificaciones de la cuarentena el año anterior. Es como si la certeza sobre el futuro hubiera desaparecido por completo y solo se pudiera pensar en escenarios que efectivamente nunca se producirían: “El presidente Alberto Fernández anticipó este martes quiénes serán los próceres que volverán a ilustrar los billetes argentinos, luego de que en la gestión de Mauricio Macri se decidiera poner figuras de animales nativos:...En el mismo tiempo en que cambiaban a San Martín por una ballena, en esos mismos años no tenía sentido construir hospitales ni universidades, ni desarrollar la ciencia y la tecnología...San Martín fue un hombre inmenso, singular en el mundo...Tenemos la tranquilidad de que San Martín miraba el país igual que nosotros, creyendo en la unidad latinoamericana, en el esfuerzo conjunto. Hubiera sido parte de ese Ejército que montó hospitales móviles para atender a los que necesitaban, hubiese sido parte de las vacunadoras que trajeron tranquilidad a los argentinos...San Martín habría estado peleando al lado de los más pobres y necesitados, como lo estuvo Vicky (la primera precandidata a diputada nacional Victoria Tolosa Paz)” (Cadena 3, 17/08/2021).

De acuerdo con estas intervenciones, parece que las necesarias ficciones sobre el futuro también se proyectaban hacia el pasado, probablemente como un eco del presente de ensoñación –o pesadilla cartesiana- que parecía asolar a todo el arco político del país: “En todo momento la oposición cuestionó las medidas sanitarias que tomó el Gobierno, boicoteó las medidas de aislamiento y restricción”, argumentó el funcionario para lamentar que “hoy se indignan por los 100 mil muertos”. Pietragalla contextualizó sus dichos haciendo alusión a las marchas anti cuarentena convocadas por la ex ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, y a la campaña anti vacuna que protagonizó Elisa “Lilita” Carrió contra la Sputnik V al tratarla de “veneno” ... “Ya dije varias veces que si hoy tuvimos 100 mil muertos fue también por responsabilidad de miembros de la oposición que actuaron con una voracidad perversa”, sentenció en diálogo con Radio 10. “Siempre veían de pegarle al gobierno para sacar algún rédito político de eso. Creo que es de una bajeza y de una miseria terrible, hoy la oposición está parada en ese lugar” (Infobae, 19/07/2021).

Sobre esta base de imputaciones cruzadas, esperar cualquier debate racional acerca de la experiencia que se estaba viviendo, del que se pudiera derivar conocimiento genuinamente fundamentado, se transformó en poco menos que utopía; El mundo externo parecía perdido irremisiblemente, a medida que los acuerdos políticos en torno de los criterios representativos necesarios para darle forma se esfumaban uno a uno. Evidentemente las incapacidades de la clase política para responder a los dilemas del escepticismo filosófico no eran nuevas, ni privativos del contexto de pandemia, pero aquella circunstancia excepcional no dejaba de ponerlos en evidencia con una crudeza, como pudimos cotejar en este puñado de intervenciones, absoluta.

## Conclusión

Volviendo al interrogante del principio respecto de las mutaciones que cabe esperar a partir de la experiencia de la pandemia de coronavirus en Argentina, la respuesta inmediata aparece negativa. La clase política del país no pudo ofrecer en este contexto certezas algunas, sus performances como productores de deseos que impulsaran a la población a reconocerse como capaces de atravesar este proceso, fueron, como vimos, poco menos que paupérrimas.

Esto es así porque el conocimiento común que construyeron sobre esta experiencia careció por completo de sistematicidad en el sentido establecido por Russell, demostrándose incapaz de calcular racionalmente la razón de los cambios que cabía esperar se efectivizaran en este universo ultra dinámico, y esto fue así porque nunca se articuló coherentemente una narrativa del propio futuro vertebrador de

los deseos que eventualmente permitan hacerlo efectivo. En este orden de cosas, se impusieron como su reemplazo sentires subjetivos y estrechos razonamientos por causa, que negaron por completo la enorme complejidad humana y material del problema que se debía abordar.

La dificultad de arribar a parámetros mínimos de acuerdo sobre los caminos a seguir y la naturaleza del escenario en el que se desempeñaban, condicionaron que los actores políticos establecieran sus propias expectativas como una norma común, degradando a la narrativa política a representar el papel de una herramienta al servicio de ambiciones personales de muy corto plazo.

Siguiendo a Barry Stroud, para concluir que se sabe algo de una cosa no es necesario probar todas las alternativas, pero sí las suficientes de acuerdo con un contexto y las posibilidades –o intenciones- de influir sobre el: “no hay una respuesta general al problema de qué tanta certeza deberíamos tener al actuar, o de qué posibilidades de fracaso deberíamos asegurarnos de eliminar antes de hacer algo. Esto variará de un caso al otro y dependerá en cada caso de qué tan grave pueda ser que el acto fracase, de qué tan importante sea que se logre en un lapso determinado, de qué suerte tenga al entrar en competencia según estas y otras bases con otras acciones que pudieran llevarse a cabo en su lugar. Esto es cierto tanto para la acción de decir algo o decir que se sabe algo...no existe respuesta general a la pregunta sobre qué posibilidades debemos descartar antes de afirmar algo o decir que sabemos que es verdadero” (Stroud.1991: 61). Siguiendo este principio, la respuesta sobre qué tan deletérea fue la experiencia de pandemia de coronavirus en términos cognitivos respecto de la comunidad nacional en general y los intercambios políticos en el espacio público en particular, tenemos que preguntarnos respecto de cuán importante era desarrollar conocimiento genuino en esta coyuntura, en función de construir una comunidad mejor organizada y capaz de afrontar acontecimientos de esta naturaleza en el futuro.

## Bibliografía

Popkin, Richard (1983). *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*. Fondo de Cultura Económica. México.

Stroud, Barry (1991). *El escepticismo filosófico y su significación*. Fondo de Cultura Económica. México.

Hume, David. (1748/1984) *Tratado de la naturaleza humana*, Editorial Orbis, (traducción de Félix Duque). Barcelona.

Hume, David. (1748/2010) *Investigación sobre el entendimiento humano*, Losada, Buenos Aires.

Russell, Bertrand. (1975) *Acerca de la causalidad en Conocimiento y causa*, Paidós, Buenos Aires.

## Fuentes (artículos periodísticos mencionados)

<https://www.infobae.com/politica/2020/02/04/gines-gonzalez-garcia-estoy-mucho-mas-preocupado-por-el-dengue-que-por-el-coronavirus/>

<https://www.infobae.com/educacion/2020/03/12/jujuy-la-primera-provincia-en-suspender-las-clases-por-el-avance-del-coronavirus/>

[https://www.clarin.com/politica/coronavirus-argentina-alberto-fernandez-encabeza-cumbre-gobernadores-definir-declara-cuarentena-total\\_0\\_kNAagf5LF.html?gclid=EAIaIQobChMIq\\_bkt5f48gIVi4iRCh1UMQAqEAAAYASAAEgI5EPD\\_BwE](https://www.clarin.com/politica/coronavirus-argentina-alberto-fernandez-encabeza-cumbre-gobernadores-definir-declara-cuarentena-total_0_kNAagf5LF.html?gclid=EAIaIQobChMIq_bkt5f48gIVi4iRCh1UMQAqEAAAYASAAEgI5EPD_BwE)

<https://www.lavoz.com.ar/politica/mario-negri-presidente-es-comandante-de-esta-batalla-porque-lo-decidio-pais/>

<https://www.infobae.com/sociedad/2020/04/09/fuerte-operativo-cerrojo-para-evitar-el-exodo-de-semana-santa-y-vulnerar-la-cuarentena/>

<https://www.boletino oficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

<https://www.memo.com.ar/tribunales/rebelion-tras-una-muerte-en-san-luis-debido-a-sus-terraplenes-limitrofes-por-la-pandemia/>

<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46863-conferencia-de-prensa-del-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-del-jefe-de-gobierno-de-la-ciudad-de-buenos-aires-horacio-rodriguez-larreta-y-el-gobernador-de-la-provincia-de-buenos-aires-axel-kicillof-acerca-de-la-extension-de-la-cuarentena-por-el-co>

<https://www.infobae.com/politica/2020/05/31/daniel-gollan-ministro-de-salud-bonaerense-si-se-levanta-la-cuarentena-en-15-dias-vamos-a-ver-cadaveres-apilandose/>

<https://www.infobae.com/opinion/2020/06/23/no-es-la-economia-es-mucho-peor/>

[https://www.youtube.com/watch?v=vI3Rdt\\_0xP8](https://www.youtube.com/watch?v=vI3Rdt_0xP8)

<https://www.infobae.com/coronavirus/2020/05/30/gines-gonzalez-garcia-sobre-las-protestas-anticuarentena-no-se-puede-discutir-la-libertad-cuando-uno-esta-haciendo-las-cosas-por-el-bien-comun/>

<https://www.telam.com.ar/notas/202008/503472-algunos-dirigentes-de-juntos-por-el-cambio-fueron-a-la-marcha-y-otros-pidieron-no-manifestar.html>

<https://www.infobae.com/sociedad/2020/10/05/daniel-gollan-aseguro-que-caba-y-las-provincias-tienen-mas-muertos-por-covid-que-los-registrados-oficialmente/>

<https://www.perfil.com/noticias/actualidad/pandemia-alberto-fernandez-marcha-invitation-al-contagio-criticas-a-oposicion-y-diarios.phtml>

[https://www.clarin.com/politica/polemica-vacuna-rusa-argumentos-elisa-carrio-denunciar-alberto-fernandez-gines-gonzalez-garcia\\_0\\_J3yBSdd5g.html](https://www.clarin.com/politica/polemica-vacuna-rusa-argumentos-elisa-carrio-denunciar-alberto-fernandez-gines-gonzalez-garcia_0_J3yBSdd5g.html)

<https://www.infobae.com/educacion/2021/04/15/horas-antes-del-anuncio-presidencial-nicolas-trotta-habia-dicho-no-podemos-comenzar-las-restricciones-cerrando-las-escuelas/>

<https://www.infobae.com/america/agencias/2021/04/19/argentina-escala-conflicto-por-cierre-de-escuelas-por-covid/>

<https://www.lacapital.com.ar/pandemia/vizzotti-las-vacunas-ni-pfizer-pidio-los-glaciares-ni-el-gobierno-pidio-coimas-n2664737.html>

[https://www.clarin.com/sociedad/contrato-pfizer-calculo-indica-cuantas-muertes-covid-podrian-evitado-tiempo-perdido\\_0\\_klVT62z\\_J.html](https://www.clarin.com/sociedad/contrato-pfizer-calculo-indica-cuantas-muertes-covid-podrian-evitado-tiempo-perdido_0_klVT62z_J.html)

[https://www.cadena3.com/noticia/politica-y-economia/fernandez-sobre-san-martin-hubiera-estado-con-nosotros\\_301710](https://www.cadena3.com/noticia/politica-y-economia/fernandez-sobre-san-martin-hubiera-estado-con-nosotros_301710)

<https://www.infobae.com/politica/2021/07/19/el-secretario-de-derechos-humanos-de-la-nacion-culpo-a-la-oposicion-por-los-100-mil-muertos-por-covid-19/>

---

## Sobre el autor

### Esteban Chatelain

estebanchatelain@gmail.com

Historiador, profesor y licenciado en historia por la Universidad Nacional de Córdoba, nacido en Monte Maíz provincia de Córdoba, Argentina. Magister en Partidos políticos por el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba. Adscripto al equipo de investigación de historia política de Córdoba coordinado por el Doctor César Tcach, del Centro de Estudios Avanzados (CEA-UNC). Se ha especializado en historia y cultura política contemporánea de Córdoba.